

PRESENTE Y FUTURO DEL ACTO CREATIVO

¿ARTE VS. TECNOLOGÍA?

Cintia Neve

La Jornada
SEMANAL

SUPLEMENTO CULTURAL DE LA JORNADA
DOMINGO 1 DE JUNIO DE 2025
NÚMERO 1578

(1944-2025) **Sebastião Salgado**
y la identidad del paisaje
JOHN BOWE

En la Franja
FRANCISCO TORRES CÓRDOVA

para you



Portada: Ilustración de Rosario Mateo Calderón.

PRESENTE Y FUTURO DEL ACTO CREATIVO: ¿ARTE VS. TECNOLOGÍA?

“La creatividad no viene del cálculo sino de la experiencia, el dolor, el amor y la esperanza”: la frase pudo haber sido dicha por infinidad de creadores de todas las disciplinas artísticas, por ejemplo el recientemente fallecido fotógrafo Sebastião Salgado, pero fue la respuesta que el actor Keanu Reeves dio en un debate público al infatuado y profascista magnate de la tecnología Elon Musk, luego de que éste declarara la supuesta superioridad en el futuro inmediato, relativa a la creación artística, de las máquinas sobre la humanidad. Históricamente materia de discusión, cuestiones como la autenticidad y la originalidad de una obra precisan de nuevas definiciones y paradigmas en nuestro presente, cuando la tecnología disponible puede incluso hacerse pasar por aquello que de más humano hay en la humanidad: su capacidad de invención.

DIRECTORA GENERAL: Carmen Lira Saade

DIRECTOR: Luis Tovar

EDICIÓN: Francisco Torres Córdova

COORDINADOR DE ARTE Y DISEÑO:

Francisco García Noriega

FORMACIÓN Y MATERIALES DE VERSIÓN DIGITAL:

Rosario Mateo Calderón

LABORATORIO DE FOTO: Adrián García Báez, Israel Benítez

Delgadillo, Jesús Díaz y Ricardo Flores

PUBLICIDAD: Eva Vargas

5688 7591, 5688 7913 y 5688 8195.

CORREO ELECTRÓNICO: jsemanal@jornada.com.mx

PÁGINA WEB: <http://semanal.jornada.com.mx/>

TELÉFONO: 5591830300.

La Jornada Semanal, suplemento semanal del periódico La Jornada. Editor responsable: Luis Antonio Tovar Soria. Reserva al uso exclusivo del título La Jornada Semanal núm. 04-2008-121817375200-107, del 18/XII/2008, otorgada por el Instituto Nacional del Derecho de Autor. Licitud de título 03568 del 28/XI/23 y de contenido 03868 del 28/XI/23, otorgados por la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas Ilustradas de la Secretaría de Gobernación. Editado por Demos, Desarrollo de Medios, SA de CV; Av. Cuauhtémoc 1236, colonia Santa Cruz Atoyac, CP 03310, Alcaldía Benito Juárez, Ciudad de México, tel. 55-9183-0300. Impreso por Imprenta de Medios, SA de CV, Av. Cuauhtémoc 3353, colonia Ampliación Cosmopolita, Azcapotzalco, CP 02670, Ciudad de México, tels. 555355-6702 y 55-5355-7794. Distribuido por Distribuidora y Comercializadora de Medios, SA de CV, Av. Cuauhtémoc 3353, colonia Ampliación Cosmopolita, Azcapotzalco, CP 02670, Ciudad de México, tels. 55-5541-7701 y 55-5541-7702. Prohibida la reproducción parcial o total del contenido de esta publicación por cualquier medio, sin permiso expreso de los editores. La redacción no responde por originales no solicitados ni sostiene correspondencia al respecto. Toda colaboración es responsabilidad de su autor. Títulos y subtítulos de la redacción.

LA MUERTE SIEMPRE GANA POR NOCAUT



Dos excelentes artistas argentinos llamados Jorge se unieron para hacer un breve e intenso libro (*Guantes*), que se publicó hace unos meses en Buenos Aires en la editora Puerta Grande: el poeta Jorge Boccanera, tan próximo a México, y el diseñador Jorge Sposari. Las ilustraciones son, ante todo, plurales y disímiles imágenes del Cristo crucificado y de los guantes de box.

Guantes puede leerse como dos peleas: una de box y otra un combate que enfrenta a uno de los boxeadores contra la muerte. Boccanera vivió en México de 1976 a 1983, años de la última dictadura militar. Quizá en México haya crecido su afición al boxeo.

El libro y la vida duran aquí ocho rounds, y es, por lo contado, una pelea salvaje. Uno de los boxeadores, que puede ser cualquier púgil o cualquier relator o emblemáticamente el propio poeta, narra el combate, o si se quiere, narra, round por round, la paliza de órdago que está recibiendo del rival. “El ring tiene algo de tarima y también hay algo de patíbulo”, y sentimos la frase como navajazo. Es asombroso el detallado conocimiento

del argot boxístico que tiene Boccanera. A los que hemos sido desde niños aficionados al box todo el discurso del cronista de la pelea, línea a línea, nos parece impecable y preciso.

Después de ser infinitamente golpeado, en el octavo round, el último para el boxeador vapuleado, se sugiere que para él no sólo fue un combate del todo desigual, sino también su lucha diaria en la vida desde su infancia frágil y miserable. El boxeador acabará muriendo, como acabaron muriendo, luego de peleas devastadoras a principios de la década de los sesenta, Billy Collins Jr., Alejandro Lavorante y Benny Kid Paret. Le faltó a Boccanera añadir de esos años a Davey Moore, quien murió a consecuencia de la golpiza que le dio el cubano-mexicano Ultiminio Ramos. “Todos están durmiendo para siempre.”

En el octavo round el púgil-relator sugiere que todo termina: “Bajo los párpados hinchados sueño una ventolera que azota un pueblo de casitas precarias. El encordado me sostiene. Pienso en mi madre. Hay relojes de arena volcados en la arena. De nuevo la andanada: gancho al hígado, un upper de derecha y a la lona. Perdiste el equilibrio. ¿La muerte siempre gana por nocaut?”

De las más distintas maneras, añadiríamos, pero la muerte siempre gana por nocaut ●

Marco Antonio Campos



▲ Fotoarte de Rosario Mateo Calderón.

RADIO ETIOPÍA: LARGA VIDA AL ROCANROL

Celebración de la vida en medio de la tensión cotidiana de la gran urbe y en algunas plazas la gente dándole vuelo a la hilacha. Aquí se recuerda y festeja el rocanrol de hace más de medio siglo aún vivo en la memoria y en las calles, con la nostalgia propia de aquellos tiempos, pero a la vez con la vitalidad inherente a este ritmo ya legendario.

I

EN CLEVELAND, OHIO, unos jóvenes bailan ante la música emanada de los saxofones de Red Prysock y Big Al Sears. El *disc jockey* Alan Freed mira la escena. Invasión por una sonoridad ajena a él, queda gobernado por esas melodías irresistibles, pegajosas como las babas de un pez bruja. Según lo escrito por Roberto Muggiati en el libro *Rock, el grito, el mito*, Alan Freed producía una emisión radiofónica de música clásica pero, tras escuchar aquel *rhythm & blues*, ya no hubo punto

de retorno: en 1951 convenció al director de la estación y le fue autorizada la transmisión de “una fiestecita de rocanrol”. La palabra brotó. Años después, todo lo inundarían las voces de Chuck Berry, Little Richard y Jerry Lee Lewis. El rocanrol había nacido.

II

EL METROBÚS ES un raudito gusano entre las calles de la capital de México. Abajo, en las tripas de la urbe, una oruga lleva en su vientre a miles de pasajeros. Cualquier distracción será aprovechada por esta ciudad para maniatarte. Cual felino con su presa jugará contigo, serás zarandeado y te masticará sin miramientos. Después, aburrida, te expulsará de sus fauces mientras peatones y automóviles siguen su automatizada marcha; sin embargo, algunas veces, si llevas los sentidos espabilados, hallarás una grieta en el gris pavimento. Allí mirarás a hombres y mujeres de otros tiempos, moviendo sus cuerpos como si con ello ahuyentaran al tedio y la soledad, como si así escaparan del tictac de los relojes.

III

“ME TIENES AMARRADO/ Ay, ama-amarrado/ Oh, nena, bien amarrado/ Y mía serás”, se oye a las afueras de la estación Etiopía del Metro en Ciudad de México. En un jardín público, desde las 17 horas, cada sábado y domingo se firma un tratado de armisticio entre el inexorable paso del tiempo y la memoria. A partir de junio de 2015,

por iniciativa del colectivo Xecuca Radio Etiopía. La Radio del Rock and Roll –proyecto cultural liderado por Javier Palomares y Luminosa Amador Martínez–, en este espacio ubicado en la colonia Narvarte se reúnen, mayoritariamente, adultos mayores que bailan y evocan éxitos de bandas como Los Belmonts o Los Locos del Ritmo.

José Agustín, en su ensayo *La nueva música clásica*, definió así al género que irrumpió en México a partir de la mitad de la década de los cincuenta del siglo XX: “era una invitación a moverse, a brincar, a balancearse, a romper con las rigideces que entonces imponían los convencionalismos; era una música liberadora”. Seguramente estos rasgos causan que el rocanrol siga con vida en épocas de *perreo* y *narcocorridos*, expresiones culturales tan lejanas, por ejemplo, del candoroso “Hanky Panky”, rola icónica de la sesentera banda Los Hitters.

IV

“ES LA PRIMERA vez que venimos”, afirma Roberto, acompañado de su esposa. Él nació en 1960, pero eso no le impide identificarse con el rocanrol que conoció al salir de su niñez: “Es una música muy sana que nos hace recordar nuestra juventud, una época muy bonita”, expresa a *La Jornada Semanal* mientras en las bocinas se escucha “Un hombre respetable”, otro éxito de Los Hitters.

–¿Cómo se enteraron de este baile?

–Pasábamos en el Metrobús, escuchamos la música y bajamos para continuar con nuestra diversión del sábado. ¡Me siento a todo dar! Muy contento.

Estos otrora *chavos* entran en un bucle del tiempo mientras suena “Muévanse todos”, de Los Rebeldes del Rock. La música transporta hacia ayer agazapados detrás de matorrales, escondidos bajo hojas secas, resguardados del maltrato propio del paso de los años.

V

AFUERA DEL METRO Etiopía se escucha “Apriétalo”, otro *cover* de Los Belmonts que traslada hacia una ciudad de taxis “cocodrilo” y “cotorra”, un tranvía eléctrico y faldas arriba de las rodillas. “Fue en un café”, canción de Los Apson, hace que las bocinas de esta radio ciudadana, en pleno 2025, hagan alquimia y transmuten recuerdos en pasos de baile que liberan a hombres y mujeres con cabello cano. Así le sucede a don Carlos, nacido en 1941, al evocar el patio de su escuela, sus amigos, y las tardeadas donde “todo el salón iba a bailar”.

–¿Cómo recuerda la ciudad de su juventud?

–Se podía salir en la noche. Las fiestas terminaban a eso de la una o dos de la mañana. Regresábamos caminando; aunque las reuniones eran cerca de donde vivíamos, en mi caso, la colonia Obrera y la Doctores.

–¿Desde cuándo baila en este lugar?

–Hace cinco años. Vengo solo; pero aquí tengo varios amigos. Eso somos: amigos. Recomiendo el baile. Mira, tuve amistades a quienes, sábados y domingos, les gustaba tomar alcohol. Me separé de ellos cuando fui al médico y me hicieron análisis: mi hígado estaba afectado. Hace quince años dejé de tomar y ahora el baile es mi diversión. Sé que moriré en algún momento. Mi esposa ya falleció, estoy solo; pero aquí encontré amigos. Esto me hace feliz.

El rocanrol sigue vivo. ¿Alguien lo duda? ●



▲ Foto de Amazônia, Sebastião Salgado.



▲ Sebastião Salgado. Foto: LA JORNADA/ Marco Peláez.

1944-2025

SEBASTIÃO

SALGADO

Y LA IDENTIDAD

DEL PAISAJE

John Bowe

El recién fallecido sociodocumentalista y fotorreportero brasileño Sebastião Salgado es considerado uno de los fotógrafos más destacados desde finales del siglo XX. A lo largo de su carrera viajó a más de cien países para mostrarnos una visión muy personal del mundo, trabajo por el cual obtuvo diversos reconocimientos, como el Premio Príncipe de Asturias de la Artes y el Premio W. Eugene Smith de Fotografía Humanitaria.

–**El Refugio Nacional de Vida Silvestre del Ártico, donde se tomaron estas fotografías, es un lugar bastante remoto. ¿Cómo llegó hasta allí y cómo se desplazó una vez que estuvo en el lugar?**

–Me trasladé desde París a Seattle en un vuelo directo, y luego a Fairbanks, que es una gran ciudad situada a lo largo del río Chena, en el corazón de Alaska. Los helicópteros están restringidos en la zona salvaje del refugio. Las avionetas sí están permitidas: auténticas avionetas diminutas con pilotos muy especializados. Estos hombres logran aterrizar en pistas que ni te imaginas. No se trata de verdaderas pistas de aterrizaje sino de parajes en medio de la naturaleza. Es una verdadera habilidad lo que hacen con esas avionetas tan pequeñas.

–**¿Qué tipo de avionetas son?**

–Mi piloto, Kirk Sweetsir, tiene una antigua 185 Cessna, que es un tipo de avión ligero sin ruedas delanteras. Tienen dos ruedas bajo las alas y otra rueda más pequeña en la parte trasera de la avioneta. Este tipo de avionetas son mucho más rústicas. Como los pilotos pasan toda su vida en el lugar, saben dónde colocar las ruedas.

–**¿Dónde aterrizo por primera vez para iniciar el recorrido al refugio?**

–Con la pequeña avioneta, el primer sitio al que llegamos fue un lugar llamado Kaktovik. Si revisas un mapa, aparece como Isla Barter. Pero el nombre esquimal es Kaktovik. Desde Kaktovik viajé con un esquimal. Un amigo mío me mencionó que él era el tipo con el que debía viajar. Él conoce todo el refugio. Vive allí. Nació allí. Su nombre es Robert Thompson; su madre es esquimal, y su padre era de origen irlandés.

–**¿Acampó en Kaktovik y trabajó desde allí?**

–En realidad, el piloto nos recogía por la mañana en Kaktovik y nos llevaba a través de un río llamado Hulahula. Da la impresión equivocada [por los nombres de los lugares] de que te encuentras en Hawái, pero, créeme, estás en Alaska. Decidimos pasar allí “más de una semana”. Subimos todas esas colinas; es el lugar más extraordinario, uno de los lugares más fabulosos en los que estuve en toda mi vida.

–**¿Qué fue lo que llevó consigo? ¿Necesitó equipo especial?**

–Nosotros mismos llevamos todo el equipo para acampar. Robert me dio una tienda pequeña, me parece que era de North Face. Era una tienda muy baja porque había mucho viento en esa zona; tampoco era muy grande, sólo para una persona, con una bolsa de dormir. Hubo cuatro ríos que tuvimos que cruzar con una pequeña balsa inflable. También llevamos un montón de cuerdas para escalar, aunque al final no las necesitamos. Por su puesto, también tenía que cargar con mi equipo fotográfico. Esa parte estaba muy bien organizada: tengo dos paneles solares muy bonitos para cargar mis baterías. Durante el día dejaba una de ellas cargando, y por la noche cargaba todas las demás baterías. Pero el material de supervivencia también es muy importante. Necesito tener una buena bolsa de dormir. Debo llevar calzado muy bueno. Usé unas sandalias estadounidenses llamadas Keens. Son realmente buenas. Con ellas pude cruzar los ríos. Para un fotógrafo es más importante tener unos buenos zapatos que una cámara

extraordinaria. Porque caminas mucho. ¡Mucho, mucho, mucho!

–¿Cazaban o pescaban lo que comían?

–Robert es muy buen pescador. Siempre teníamos pescado extraordinario. Y te estoy hablando de Robert, porque yo vivo en Francia y allá tenemos muy buena comida. Pero Robert es el mejor cocinero que tuve en Estados Unidos. Es muy, muy buen cocinero. También había buen pescado. Era fabuloso. Tuvimos una vida increíble allí.

–¿Qué distancia recorría cada día?

–Robert me indicaba el camino, yo me adelantaba y él llegaba dos o tres horas más tarde. Algunos días, para fotografiar, caminábamos casi un kilómetro antes de volver al campamento.

–Su llegada a Alaska coincidió con la migración del caribú hacia las llanuras costeras durante los meses de mayo y junio. ¿Cómo los localizó?

–En esa zona los caribús vienen del río Porcupine, en Canadá. Hay una avioneta que rastrea dónde se localizan. Una vez a la semana recibíamos información sobre dónde estaban los caribús. Cuando vimos que estábamos cerca del paso de los caribús, nuestro piloto, Kirk, vino a buscarnos y nos llevó allí. Estuvimos esperando en ese lugar durante casi dos semanas, hasta que por fin llegaron. Un día los caribús aparecieron. Muchos de ellos, realmente un montón de ellos. Y allí tomé estas fotografías. Y un día desaparecieron. Todos los caribús se fueron al norte. Entonces Kirk vino a recogerlos de nuevo. Robert me explicó que habría que ir a las tierras altas. Allí habría, dijo, un grupo más grande de caribús. Pero también era un lugar mucho más complejo para aterrizar, por lo que el avión tuvo que ir más ligero. Así que tuvimos que dejar a Robert en Kaktovik.

–Entonces, ¿se quedó solo?

–Me quedé solo en el lugar donde me dijo que llegarían los caribús. Me quedé solo durante unos diez días. Eso fue maravilloso. Estuve solo con los caribús. Tenía un poco de miedo por los osos polares, porque me dan mucho miedo los osos. Trabajé en un cortometraje en Rusia, y los osos de allí mataron a dos fotógrafos. Realmente me aterrorizan mucho los osos. No son animales mansos. Pero con miles de caribús alrededor, pensé: “Bueno, probablemente estén mirando a los caribús y no a mí, ¡porque hay muchos más caribús que humanos! Sólo uno, ¡sólo uno!”

–¿Siempre viaja solo?

–Cuando hago estos viajes, la mayoría de las ocasiones mi mujer viene conmigo al menos una parte del tiempo. Es mi gran compañera. Cuando estuve en el norte de Etiopía, caminé unos seiscientos kilómetros; después ella se me unió y caminamos juntos otros doscientos kilómetros. En relación con este viaje, ella no pudo venir debido a las limitantes de peso de la avioneta. Así que lo que realmente eché de menos fue a mi familia. Tengo dos hijos. Tengo un hijo con síndrome de Down al que quiero mucho, y mi mujer, a quien amo.

–¿Se encontró con algún desastre, con alguna complicación imprevista?

–Lo realmente complicado de este viaje a Alaska fue el clima. Estábamos frente a una masa de aire muy fría que venía del Ártico y, al mismo tiempo, frente a otro extremadamente caliente



▲ Foto de *Genesis*, Sebastião Salgado.

que provenía del interior de Alaska. Durante esa época del año el aire llega muy caliente. Así que teníamos una combinación de estos intensos climas tan opuestos sobre el refugio ártico, y frecuentemente esto generaba que el tiempo fuera muy complicado. En ocasiones no pude hacer foto durante dos o tres días porque no era posible. Otros días estuvimos a once grados bajo cero, incluso en mayo, junio y a principios de julio. A veces era difícil conseguir agua muy temprano, porque el agua permanecía completamente congelada hasta las once de la mañana, que era cuando comenzaba a volverse un poco más líquida. Otros días hacía calor. Pero, debido a esto, también había mosquitos. Con esta temperatura, recuerdo que sólo tuvimos dos o tres días con mosquitos, y ese fue el verdadero infierno. Pero la mayor parte del tiempo hacía demasiado frío para los mosquitos.

–¿Qué es lo mejor acerca de Alaska, fotográficamente hablando?

–La luz en Alaska es particularmente hermosa. ¡Tan preciosa! Una luz increíble. El proyecto fue fotografiado exclusivamente en blanco y negro. Y, cuando tienes estas formas en el cielo, cuando hay nubes increíbles, ya sabes, con esta colisión del clima, con el clima muy caliente luchando contra el clima muy frío en todas esas tierras altas, tienes también la batalla más audaz con una parte de la nieve, con una porción de la lluvia, con una parte del sol, y con toda esta luz mezclándose dentro de las imágenes. Tuve una suerte increíble. Es el paraíso de los fotógrafos.

–Seguramente algunas personas observarán estas imágenes y les recordará el trabajo en blanco y negro de Ansel Adams en Yosemite, o incluso, en cierto modo, los registros de Edward Curtis acerca de los amerindios.

–Conozco los trabajos de Ansel Adams y de Edward Curtis, y soy un gran admirador de ambos. Cuando inicié este proyecto nunca antes había fotografiado animales ni paisajes. Pero, cuando comencé, advertí que existe una identidad y una personalidad en el paisaje. Hay una forma única de ser en los árboles y en los animales. Y para mí representó un gran cambio des-



▲ Sebastião Salgado. Foto: Jesús Villaseca.

cubrir esto. Al ver de nuevo la obra de Adams y Curtis, percibes que ellos también descubrieron esto. Cuando Curtis hizo fotos de los amerindios, creo que estaba haciendo dos cosas: primero, una sección transversal de una época que estaba desapareciendo; y, segundo, estaba creando un regalo para ellos. Al inicio del proyecto *Génesis* tuve la impresión de que la mayor parte del planeta había desaparecido. Después, al indagar, descubrí la increíble diversidad de lugares en el planeta. Existen muchos, pero muchos lugares prístinos en la Tierra. Hay muchos bosques tropicales. Ni siquiera existe el desarrollo en la mayoría de las tierras de más de tres mil metros de altura. Estos lugares siguen siendo como eran hace millones de años.

–¿Cuál es su próximo gran proyecto fotográfico?

–Tengo sesenta y siete años. Terminaré este proyecto cuando tenga setenta. Por supuesto que seguiré fotografiando. Me encanta la fotografía. Pero, cuando te haces viejo, se vuelve un exceso. Para una de las historias de *Génesis* caminé ochocientos cincuenta kilómetros en cincuenta y cinco días. Sé que probablemente sea mi último proyecto grande, bonito y a largo plazo. Espero que no, pero probablemente lo sea ●

En la Franja (apenas un instante)

Francisco Torres Córdoba

¿A dónde iremos después de la última frontera? ¿Dónde volarán los pájaros después del último/ cielo? ¿Dónde dormirán las plantas después del último aire? Escribiremos nuestros nombres con vapor/ teñido de carmesí. "La tierra se estrecha para nosotros", en Menos rosas, Mahmud Darwish

Una gruesa capa de polvo y arena en el rostro, más pesada en los hombros y el pecho, alcanza sus manos y endurece sus dedos. Tendido en el suelo caliente, desnudos los pies, el torso torcido, se pierde en el nicho grisáceo de un profundo desmayo. Ahí lo dejó el brutal empellón del estruendo que deshizo su casa con un puño de acero y de lumbre. Apenas antes, en una ventana, pudo ver el perfil de su hermana menor quedarse en la luz un instante, tal vez sólo un reflejo, una letra de humo trazada en el aire. Luego entró la noche de lleno en el día y cerró el horizonte. Sobre la grava caliente, no sabe si vivo, a mitad de la calle de una ciudad ya sin calles, en sus labios crepita el agua inicial que apenas guarda su aliento.

Por donde bajan las huellas de los brillantes soldados
sopla el desierto sus mantos de arena y hojas perdidas de árboles solos y viejos

granos de arena en los ojos en las plantas de los pies entre los dedos
guijarros pequeños de filos pulidos bajo las uñas oscuras y en las pálidas ingles
detrás en la nuca en el doblez de los labios adentro rasgando palabras y dientes

así la ciudad
el rumor de las ruinas con su nube cerrada de polvo los escombros humeantes
resquicios y huecos abajo blancas y grandes fracturas arriba
y atrapado en el aire el eco furioso de un estallido de cielos que deshila la luz
y cala en el fondo y a fondo la voz

ese instante fijo en el tiempo
que una y otra vez y otra y más insiste y confunde los días

arrumbado y maltrecho en el suelo
ya no es hermano de nadie
ni sobrino ni hijo o padre o abuelo de nadie

Tiene sed
se callan los ríos
el viento destierra a sus aves
encallan los mares en escollos dispersos de cielo

en su desmayo
entre golpes de sombras y ruido
mira su casa abatida
abre los puños sobre el turbio cristal de su mórbido sueño
-si fuera sueño- o es sólo su frente pegada a un charco lodoso de sangre

tiene sed
una sed destilada en las jaulas y torres de hierro que vigilan el mar
y separan los barrios
una sed afanosa y atávica ya que el agua no alcanza
que horada gargantas y ondea en los ojos su prisma de fuego

entonces
oye una voz -o es la suya afuera perdida
que musita un nombre que no reconoce
arrancado de un rostro disuelto en el polvo
un nombre ajeno -o es el suyo que roza su oído

grandes columnas de humo suben escombros al cielo
de noche el viento pule las ruinas
y huele el aire a fierros quemados y losas encima de bocas quebradas
y pechos hundidos

tiene sed
una sed a fuerza metida en los huesos que seca y agrieta en el alma los labios

Lluvia en la arena
la ciudad se ovilla en un horizonte que todo desborda y acerca
aún tibio en los bordes su impulso inmóvil y mudo su centro

no pisan la arena sus pies arrumbados en su largo desmayo
no dejan huella en la faz de las cosas sus dedos apenas abiertos
al umbral del vacío

la lluvia en el rostro con su múltiple tacto mueve sus rasgos
ya es otro y otro es cada vez cada uno

insiste la mancha oscura de hierro en el suelo
en las cornisas trozadas los balcones caídos
deshojados los libros en sucios jirones las prendas de alguien
-un maestro una muchacha un cocinero un anciano un campesino-
atadas a una muerte sin número

una por una innumerable

sin previo aviso y aunque lo hubiera lanza el estruendo su racimo de incendios
en la noche hace pedazos el día al alba destellan sus largos cuchillos

no pasan las horas en este enclave de ruinas
su cuerpo tiritita empapado en un recoveco a un lado de todo
encima el desierto adentro el desmayo

Sigue la espiral de la fiebre
una banda de agujas ciñe su sien

ahí el candor que fue de su casa
allá la puerta quemada de un hospital junto los restos de una farmacia
enfrente la avenida tajada y después anegado
el viejo muelle pesquero a un costado del puerto

arde la piel adentro y afuera perlas de frío
el golpeteo de los dientes rasga su sueño -si fuera sueño

ya nunca más los trece años de su vida
ya siempre sólo ese instante su vida -si vida le queda

pasan ufanos los brillantes soldados su joroba de armas
la cabeza blindada las gafas oscuras los ojos claros las uñas pulidas

agujeros muñones dejan
a su paso dejan perfiles quebrados cabelleras negras de tizne
palabras rotas en lenguas mordidas sombras ancladas a cuerpos inermes
de muchachos de cejas tupidas de muchachas de cabello castaño
torsos desnudos morenos a media mañana y cenizos bajo la luna
ya siempre manchada

y niños dejan niñas
quietos solas ateridas
a la deriva de perros hambrientos

al fondo muy cerca
entre enjambres de moscas
grave retumba la risa de los lisos soldados

tiene fiebre
tiene frío

Qué rompe así la luz
qué deja el aire en trozos negros
y levanta ruinas y revienta tímpanos y aplasta rodillas con su maza de plomo
de dónde de tan lejos y cómo de tan alto una y otra vez el atroz terremoto caído del cielo
cuáles las enormes orugas de acero que rajan las calles
revientan ventanas y puertas y desfondan las barcas
derriban y queman graneros ahogan los prados
de aquí hacia dónde entonces que ya es de todas partes la huida
cuántos los hatillos y bultos asidos apenas a carretas carretillas
y carros tortuosos en el lomo de qué asnos de ojos exhaustos
sobre qué hombros y brazos con hambre

qué ojo detrás de qué mira acierta de lejos en la sien el pecho la espalda de una criatura
qué mira cuando luego lo cierra y en el azogue de qué historia y cómo se mira
si acaso se atreve y se mira en la mira del tiempo
en qué mesa de patas pesadas y dónde y cuál el color de la casa donde se pactan
esos mandatos
cuál la mano que firma en qué papel y qué tinta con qué gesto solemne y orondo

qué dice la risa de los tersos soldados arriba abajo y en medio
cielo mar y tierra y siempre fuego
qué oraciones rezan sus risas qué libros sagrados invocan sus risas
qué razón una razón que sea razón propagan sus risas

Tiene hambre
hundidos los muelles hostigadas las siembras
cerradas todas las puertas de la ciudad allanada

noches y noches sin día
y días y días sin noche
tallan la mueca del hambre
su saliva viscosa su negra mordida
-retumba su pulso voraz
encima del suyo en el lodoso desmayo

pesan candados en rejas pasillos portones y cercas
sus barras y alambres y cadenas y púas y altos y tantos vigías
para que nada pase
para que pase la Nada
y todo lo colme y sacie su hambre

de nuevo en la sima de ese tumulto
entre las trizas y trozos de aire y cemento lo alcanza
por las fisuras y nichos que salva en el caos de su casa el derrumbe le llega
a la espiral de su oído aturdido viene su hilo de aliento
la última voz de su hermana

aprieta los ojos
tiene hambre
tal vez ese delirio

En la sal y en la harina las semillas y granos y redes de pesca
en las pozas oscuras y frías de ríos añosos en la pala el azadón y los surcos abiertos
al pie de la tarde en patios corrales y huertas
al alba en las mantas aún tibias del lecho en los zapatos solos en el umbral de la puerta
en la quietud de la ropa guardada en cajones y armarios
en las mesas baúles y bancas de escuela los juguetes y juegos
en la cocina templada los sartenes las planchas los platos y vasos
en las cenizas sagradas de los hornos de pan y en la luz y el profundo sabor y saber
del aceite
en el rumor de lo templos en los campos de olivos su antigüedad cotidiana
en las huellas de niños descalzos que pasaron corriendo
y de mujeres y ancianos que ya no pasaron el perfil de su sombra grabado en la arena
en la kefia siempre y en la flor y el aroma del iris de Faqqua

ahí donde la vida es y ha sido y puede
a los radiantes soldados por los cuatro elementos
con sus pantallas y radios y visores nocturnos
su estrella sus grandes pertrechos
les saliva la boca dilata su lengua
cruje en sus dientes les suda en las manos
gotea en sus axilas retumba en su voz y en su risa
rezuma en su aliento y huele en su orina la muerte que hacen

una por una
de todos
toda

Bajan los vientos y buscan
pasan y buscan y nada
sólo dan con la Nada que brilla
y endurece las sombras que alarga la tarde

él mismo una sombra anclada a su cuerpo
en el relieve hacia adentro que atraviesa su profundo desmayo
aún crepita en sus labios el agua inicial que apenas guarda su aliento

Por las múltiples bocas que abre en el aire el vasto derrumbe
entre varillas de hierro que afilan sus puntas a la luz de la luna
-si fuera luz y no fuego en el cielo cenizo
reconoce por fin la voz de su hermana
la menor y de pronto mayor en su nudo de escombros

Zeina
once años ya todos sus años
en su última voz
ahora de pronto también la primera
lo llama

Ahmed hermano

rompen los bordes del viento el duro silencio de su rugoso desmayo
parece que tiemblan las piedras hincadas en su costado derecho
parece que algo humedece la sed en sus labios ajados
bajo la costra de polvo y arena que pesa en su rostro
entrebrea los ojos separa los dedos extiende los brazos
de las uñas estriadas a la punta de cada cabello
de los pies temblorosos al lejano rumor de su pulso
alumbra y abunda el dolor todo su cuerpo

en el diapasón de la lengua que pulsa su nombre
en esa sola palabra -o dos o tres que lo encuentran
se yergue su modo de andar su estatura incipiente
las cejas pobladas el liso mentón los pómulos fuertes
su raíz de familia y su múltiple herencia

así también las cosas reclaman su nombre
para oírse entre sí y levantarse
la ciudad su tierra su origen
siglos y siglos en el umbral del instante
esa letra de humo trazada en el aire
y oye

Ahmed hermano despierta



PRESENTE Y FUTURO DEL ACTO CREATIVO

“Las máquinas crearán arte, compondrán música y contarán historias mejor que nosotros”, dijo hace unos días el magnate de la tecnología Elon Musk, en un video viral en el que el autoproclamado “Arquitecto del Futuro” se enfrentó en un debate a Keanu Reeves, uno de los actores más queridos de Hollywood. Reeves respondió: “Pero ¿sabrás alguna vez una máquina lo que se siente al extrañar algo? ¿O qué hace crear algo hermoso a partir de un momento de tristeza? La creatividad no viene del cálculo sino de la experiencia, el dolor, el amor y la esperanza.” Nos enfrentamos a la aceleración y multiplicación de las inteligencias artificiales, y eso nos obliga a reelaborar definiciones para antiguos paradigmas.

I

EN ENERO DE 2024, la escritora Rie Kudan recibió el Premio Akugatawa por su novela *La torre de la simpatía de Tokio*. Se trata del máximo galardón de las letras japonesas. Durante la ceremonia de aceptación, la escritora mencionó que había usado ChatGPT en un cinco por ciento de la premiada novela. Fue inmediata la cadena de reacciones que desató en redes sociales, cuestionando la legitimidad del producto artístico.

Ya en septiembre de 2023, un colectivo de escritoras y escritores, entre los que se cuentan personajes tan famosos como George RR Martin o John Grisham, presentó una demanda colectiva contra la empresa creadora del ChatGPT, acusándoles de utilizar sin su consentimiento sus obras, para entrenar sus programas y generar textos creativos.

“Toda creación de arte es gestada por su tiempo y, muchas veces, gesta nuestras propias sensaciones. De esta manera, toda etapa de la cultura produce un arte específico que no puede ser repetido”, escribió en 1911 el artista plástico ruso y teórico del arte Wassily Kandinsky, en el ensayo *De lo espiritual en el arte*. El ChatGPT y las demás formas de inteligencias artificiales generativas ponen



▲ Fotoarte de Rosario Mateo Calderón.

en tela de juicio este paradigma. Porque de repetición estamos llenos, casi hartos. Las noticias y casi cualquier cosa se repite, se viraliza, y esas repeticiones hacen que nos preguntemos acerca de dónde queda la firma de la persona creadora, pero también nos hace ver que la creación puede tener nuevas formas.

Cuando compramos una obra firmada, cuando leemos un libro, sabemos a quién estamos acercándonos, su estilo, su pensamiento y su línea de trabajo. Su humanidad, valdría decir, lo que el genio de Walter Benjamin cuestionó acerca del

objeto artístico y su reproducción y posterior pérdida del aura, su autenticidad y su estética, desde su libro iniciático *La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica*.

Nos enfrentaremos a la pregunta: ¿Qué es la autenticidad en la era de las IA? ¿Es lo que creó la dupla Kudan + ChatGPT? ¿Lo que crea un artista cuando le da a una IA las instrucciones para crear un *performance*, una obra de arte visual o sonoro? La autenticidad entra en una nueva etapa: lo que se escribe, se crea, se inventa con IA, ¿es una nueva obra, es una re-producción, o una

Cintia Neve

|||||

O: ¿TECNOLOGÍA VS. ARTE?



metacreación hija de la IA, anteriormente creada por los seres humanos?

En 2024, el Festival de Arte y Ciencia El Aleph que cada año organiza la UNAM, se discutieron las implicaciones éticas y estéticas de la IA en el arte. Como ejemplo, se presentaron dos propuestas:

1. I.A. Inteligencia Actoral, una historia donde un veterano director de escena se enfrenta al desafío de integrar a un androide en su elenco para reemplazar al protagonista, quien renuncia a diez días de que estrene *Hamlet*, de William Shakespeare. “Debido a los adelantos de la

tecnología como ChatGPT y otras formas de I.A. generativa, más temprano que tarde todos podríamos ser sustituidos –en nuestros trabajos e, incluso, en nuestra vida privada– por versiones cibernéticas que sean más rápidas, más eficientes y más poderosas que nosotros”, explicó el creador Flavio González Mello.

2. *{function-body}; error*, un *performance* multimedia escrito y dirigido por ChatGPT, creado por el artista español David Fernández. El artista sube a escena con unas gafas de realidad virtual y se sumerge en un videojuego 3D que él mismo ha ideado. “Una inteligencia artificial ha creado la dramaturgia y además, con su asistente de voz, me va guiando durante toda la pieza”, explicaba David Fernández.

Avanzar directamente hacia lo que creímos que era un futuro –pero que ya es presente–, donde las inteligencias artificiales pueden crear, nos hace mirarnos en el espejo de nuestra propia humanidad para preguntarnos qué significa y dónde se asienta nuestra capacidad creativa.

II

PABLO SANGUINETTI, profesor e investigador en creatividad y narrativas sobre inteligencia artificial, sostiene que tanto el lenguaje como la escritura y las artes son tecnologías y, por ende, “todo humanismo es tecnohumanismo”, de donde sale el título de su libro. Sanguinetti toma distancia del concepto distópico de las máquinas antropomorfizadas desarrollado por la ciencia ficción y se aproxima al campo desde lo narrativo, haciendo un abordaje particular: la IA es un tema de moda, pero no se está nombrando de manera adecuada. Este es el tema central de su libro y su investigación, señala: “Si la disciplina se llamara, por mencionar una alternativa más ajustada a la realidad, *automatización de tareas complejas*, nos ahorraríamos muchos problemas. Dejaríamos de antropomorfizar esta tecnología, de verla como un rival o un sustituto, de temerla o de idolatrarla. Y empezariamos a concebirla como lo que realmente es: una herramienta”.

Hablamos sin duda de la herramienta más revolucionaria de este siglo, que nos plantea una pregunta muy importante sobre el arte y la creatividad. El autor responde en cuatro puntos: En primer lugar, la idea de máquinas “creativas” no es nueva. Hay arte *automático* desde antes de la IA o de la computadora. Alguna vez he argumentado que el *I Ching*, el libro más antiguo de la humanidad, es estrictamente algorítmico. En segundo lugar, la IA es una creación humana, se nutre de lo humano, necesita a personas para existir y trabajar. De modo que incluso si fuera capaz de generar algo *propio*, ese producto debería considerarse nuestro.

En tercer lugar, el escenario más real e interesante de la IA es su uso como herramienta creativa (no como “creadora” autónoma, que es una idea más de la ciencia ficción). Esto no es nuevo y puede abrir caminos muy interesantes a nivel

artístico, como ocurre cada vez que los artistas cuentan con una nueva herramienta para crear. En cuarto lugar –y esto es ya una opinión personal– creo que una de las consecuencias del *boom* de la IA generativa será la revalorización del ser humano y del papel del artista en la obra. Cuando nos veamos inundados por un tsunami de imágenes de producción masiva y automática, nos parecerá un milagro encontrarnos con un texto, un cuadro, una melodía creadas por otra persona a costa de su tiempo, su trabajo, su dolor, sus errores, su aprendizaje. Nada de esto está al alcance de esa *automatización de tareas complejas* que es la IA. “Parece bastante evidente que buena parte del valor que concedemos a las obras –y de las sospechas que el arte provoca– tiene que ver con esta capacidad que el arte tiene para despertar, suscitar, evocar, expresar, transmitir o generar emociones. Tanto en la estética académica como en la reflexión más o menos común sobre las artes se alude con más frecuencia al valor expresivo de una obra que a cualquier otro valor estético, y suele acudirse con mucha facilidad a lo mismo para justificar el carácter artístico de algo, como si se pudiese establecer una cierta relación necesaria entre arte y emoción”, asegura el investigador Sixto Castro, del Departamento de Filosofía de la Universidad de Valladolid, en su artículo “España en Aisthesis”, publicado en la *Revista Chilena de Investigaciones Estéticas*.

Dice el filósofo de la ciencia Jordi Vallverdu que “el papel de las emociones en los procesos de toma de decisiones racionales es un hecho demostrado [...] Por ello, el análisis de modos eficientes de interacción entre seres humanos y entidades artificiales pasa por el estudio de las emociones sintéticas, desde la idea de los robots sociales o los entornos afectivos”.

III

LAS INTELIGENCIAS generativas están cambiando la forma en que entendemos el arte, pero también la filosofía, la psicología, la estética y muchos otros campos. La obra *Artificial Aesthetics: Generative AI, Art and visual Media*, de los artistas Lev Manovich y Emanuele Arielli, registra algunos de estos cambios, en especial cómo la creación artística considerada inherente al ser humano, con el ingreso de las IA hace temblar nuestra identidad, nuestra seguridad sobre quiénes somos y qué somos capaces de producir como arte, en nuestras propias expresiones y emociones, y en las de los demás.

“Las emociones son una vivencia y no es tan fácil analizarlas superficialmente. La cuestión es cómo recreas en el otro cierta emoción o cómo propones el diseño de una experiencia interactiva, performática, inmersiva, detonada o pensada desde el viaje por la emoción. Depende mucho de que quiere expresar cada uno”, dice Myriam Beutelspacher, artista multidisciplinar e investigadora de las artes. “La obra *Empatía* que trabajé con Minerva Hernández Trejo en 2010, por ejemplo, era una cuestión importante para nosotros. Elegimos este con-

VIENE DE LA PÁGINA 9/ PRESENTE Y FUTURO...

cepto para trabajar con sensores de pulso cardíaco. Construimos unos vestuarios que tenían al principio un solo sensor para que nuestro vestido se iluminara y parpadeara al ritmo de nuestro corazón. La *performance* era, no solamente que se reflejara mi corazón y que se quedara en un *loop* autorreferencial la interfaz, sino que yo pudiera brillar como el otro. Justo para ir construyendo esta idea de empatía basada en la neurona espejo. Entonces, intercambiamos los sensores y de pronto una latía como la otra. Después decidimos ampliar los sensores y cada uno tenía cuatro, con una sumatoria matemática, mientras más personas estuvieran conectadas a un vestido, aumentaba el brillo de la luz. Trabajamos la empatía desde la metáfora y construimos el dispositivo tecnológico según la necesidad poética”.

Por su parte, el artista digital Rodrigo Garrido creó *Lovers*, dos esculturas digitales que en un día nacen, se conocen, se enamoran, conviven y luego mueren.

“En mi obra intenté poner en papel cómo funcionan los sentimientos en un humano. Verme al espejo y decir ¿qué pasa cuando estoy enojado? ¿Por qué me dura ese tiempo? ¿Por qué se me pasa? ¿Por qué, cuando el día está superbonito, a veces me siento mal y cuando está nublado, no importa y me siento bien? Fue una propuesta de cómo podría ser que estamos funcionando.” Explicando el proceso, el artista puso primero el reconocimiento facial: “te veo que estás interesado o te veo feliz o te veo triste. Luego viene su propósito: enamorarse a primera vista. Es algo con lo que yo quería jugar porque nuestro sistema nos pide herramientas para producir más. ¿Y si hago una inteligencia artificial que no tenga un propósito de producir, sino algo poético, como enamorarse? Entonces, después del reconocimiento facial, entran estas variables de su propósito de vida: enamorarse, estar feliz.

En la pandemia me observé a mí, a mi hijo de tres años encerrados y fue una locura: hubo días en que nos sentimos mal, días en que nos sentimos bien, cosas que nos afectan. Ese fue el tercer paso: un equilibrio en el universo porque estamos flotando alrededor de un reactor nuclear que es una bola de fuego que todos los días nos da luz y energía. El equilibrio de positivos y negativos.” El último paso del diseño de la escultura sensible de Garrido fue moderar la tendencia a la inseguridad que, según el artista, “es porque los seres humanos somos muy inseguros. Hay una teoría que dice que la inseguridad viene de que no se suponía que nosotros fuéramos la especie dominante del planeta, pero nuestro cerebro se desarrolló muy rápido. Puede ser porque dominamos el fuego y entonces pudimos cocer los alimentos, nuestro cerebro necesitó menos energía y se desarrolló más. Lo que hace aquí el algoritmo es: sí, te vi sonriendo, te vi que estabas enamorada, pero a lo mejor ya estás pensando en otra cosa. Algo fuerte de la pieza es que nunca se conectan. Yo puedo pegar la cabeza con mi pareja, con mi hijo. Y hay una distancia infinita entre su conciencia y mi conciencia o mi cerebro y su cerebro. Nunca nos vamos a poder conectar y tenemos que confiar en lo que nos diga el otro”.

Rodrigo Garrido enfrentó varios problemas al tratar con la creación de estos seres digitales. “Lo que pasaba con las primeras versiones de los *Lovers* era que a veces se les desbordaban las emociones. Empezaba a estar triste, triste, triste,



▲ Fotoarte de Rosario Mateo Calderón.

triste y crecía tanto que ya no había forma de que regresara, y podía morir. Ahí decidí integrar un sistema autoinmune para que regulara emociones, tanto las que se le bajaban mucho como las que se le subían mucho. Por eso les llamo esculturas sensibles. Por siglos los humanos plasmaron las formas tan bonitas de los cuerpos, en las esculturas. Hoy en día además del cuerpo, podemos plasmar las emociones y la mente.”

IV

¿PUEDE UNA MÁQUINA realmente comprender la experiencia emocional humana, o simplemente simula comportamientos? Miguel Ángel Pérez Álvarez, filósofo y profesor de la Universidad Nacional Autónoma de México, sugiere que la simulación de acciones humanas a través de algoritmos puede servir como un espejo de nuestras propias conductas, obligándonos a reflexionar sobre la esencia de nuestra existencia, proponiendo un diálogo entre lo humano y lo artificial, donde cada interacción puede aportar nuevas capas de significado. “La simulación de un ser humano virtual con un algoritmo es interesante en la medida en que hay una mutua determinación. En psicología, hablaríamos de conductas cubiertas. En sistemas complejos, de una modulación de flujos entre diferentes niveles de un sistema. En todo caso, es una provocación sobre lo humano. Una forma de un espejo de nuestras conductas que nos obliga a reflexionar sobre el sentido de nuestra existencia. La ventaja de utilizar un algoritmo que simula acciones humanas es su poder para acercarse simbólicamente a esa complejidad. Es muy interesante.”

La pregunta se complejiza aún más. ¿Qué son las emociones, para que puedan simularse? Fernanda del Monte, doctora en Teoría Crítica con una tesis en dramaturgias maquinales, opina: “En esta cultura contemporánea, psicologista, todo placer, todo goce, se transforma conceptualmente en emoción. Yo dividiría el ámbito de las emociones del ámbito de las sensaciones. Cuando pensamos en la relación del cuerpo con la obra, por un lado tenemos los sentidos que perciben, y también tenemos la mente o la cognición, que puede intuir cosas que no entiende. El placer del goce inte-

lectual viene también de los sentidos, pero es una utilización de los sentidos para otro fin, que es la percepción. Toda la digitalidad está en función de generar experiencias, no tanto emociones. Si relacionamos esta idea del cuerpo, la percepción, las emociones, lo que va a aparecer es que no es culpa de la tecnología. Es decir, la tecnología es solamente una mediación nueva, el punto es cómo usas esa mediación y para qué. Si tú pasas ocho horas del día sin articular cognitivamente ninguna trama y por tanto ninguna emoción, como persona estás zombi. Es decir, estás en un estado atmosférico.

En mi tesis doctoral propongo una forma de romper con esos mecanismos de transparencia, que es con narrativas o dramaturgias que fraccionan la lógica de la transparencia. Hay muchas formas: puedes trabajar con el *glitch* (error o característica no prevista), con la fragmentación, puedes trabajar con el ámbito del cuerpo, con la incomodidad, obligar al usuario a tomar decisiones distintas, que no estén mecanizadas. Normalmente tiene que ver con romper el automatismo. Nuestros modos de vida pueden incluir a las inteligencias artificiales.”

V

NO PUDE EVITAR la tentación de preguntarle a una IA qué conclusión sacaría de este artículo. Me contestó lo siguiente:

Hacia un futuro compartido

EL FUTURO DEL arte en la era de la inteligencia artificial no es sólo un campo de batalla entre humanos y máquinas. Es una oportunidad para reimaginar la creatividad, redescubriendo lo que significa ser humano en un mundo donde la tecnología y el arte coexisten. A medida que continuamos explorando esta nueva frontera, es fundamental mantener un diálogo abierto sobre la ética, la autenticidad y el valor del arte en todas sus formas. La colaboración entre humanos y máquinas puede abrir caminos inesperados, pero siempre será la humanidad la que dará sentido a estas creaciones ●

Prosa breve

Víctor Mandrago

De los días

Me hablas, me buscas, me escribes porque te sientes sola. No es necesario que lo ocultes, no hay hombre o mujer en esta tierra que no sienta ese arpón clavado en la garganta de los días.

En otro tiempo

Son las cuatro de la mañana. El gallo canta mientras la ciudad se incendia. El perro ladra desesperado. En otro tiempo me levantaría de la cama para pedir ayudar o prestar auxilio. Ahora, sólo me serviré otro trago.

Gente

A media calle, una madre reprendió con violencia a su hijo. Le gritó, por su culpa ella tenía que trabajar mientras él jugaba. El niño la miró con terror y yo caté, otra vez, la estúpida idea de vivir entre los hombres.

El problema

Me llamó mi exmujer para pedir que la escuchara. Nadie quería hacerlo. Lloraba como una criatura de cinco años. ¿El problema? El amor y la soledad que sólo terminan con la muerte.

Ilusiones

Me gustaría desear tanto alguna cosa o guardar un sueño que no tuviera tiempo de preguntarme si es buena idea o vale la pena hacerlo. No le deseo a nadie vivir sin ilusiones.

Estruendo

La vida se escurre como el agua en las manos. De manera absurda he querido retenerla. No hay forma, sólo podemos contemplar su caída y escuchar el estruendo.

Oferta

Mi hermano mayor pide amor a gritos. Nadie quiere o puede entender su deseo. Yo se lo he acercado desde niño pero mi oferta, siempre, ha sido aplastada.

Celda clandestina

El sábado escuché la plática de mis sobrinos. Se preguntaban si el capitalismo es justo o inevitable. Ya son conscientes que habitamos en una celda clandestina.

Palo de lluvia

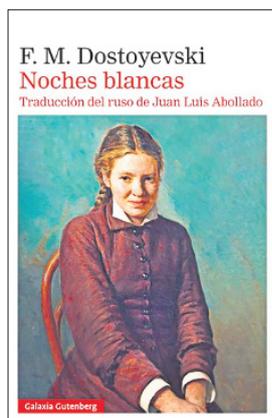
En un bazar de una calle empedrada compré un palo de lluvia. La chica que me lo vendió se expresaba con nobleza. Mientras mi perro y yo esperamos a que lo envolviera, su pareja nos escudriñó un rato. Ese día, la zozobra tampoco quiso permanecer en casa.

Insistencia

Estoy loco, insisto en tirar la vida en el retrete.



Qué leer/



Noches blancas,
Fiodor Dostoyevski,
traducción de Juan
Luis Abollado,
Galaxia Gutenberg,
España, 2025.

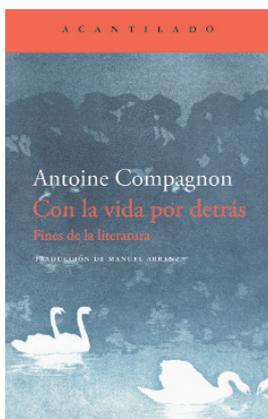
EN UNA DE sus primeras novelas –sobre un joven de veintiséis años que lleva una vida solitaria en San Petersburgo, ciudad por la que cada día realiza largos paseos– Fiodor Dostoyevski escribió: “Era una noche espléndida, una de esas noches que sólo se nos presentan cuando somos jóvenes, amable lector. El cielo aparecía tan estrellado y tan claro que, al mirarlo, se preguntaba uno instintivamente: ¿Cabe imaginarse que bajo semejante bóveda exista gente irritable y caprichosa? También ésta es una pregunta propia de la juventud, caro lector; una pregunta muy juvenil, pero ¡que Dios la envíe a nuestras almas cuanto más a menudo, mejor!”



Los idólatras y todos los que aman,
Adriana Murad
Konings,
Anagrama,
España, 2025.

“DESPUÉS DE ENSANCHAR el hoyo, Mark se marchó; tenía sueño y me dijo que el duelo era algo que yo tenía que pasar sola, explicó Elizabeth, y ni siquiera quiso ver el cadáver. ¿Pasar el duelo sola?, repitió Rita, que no creía que eso fuera una buena idea. Elizabeth contó cómo había colocado el cuerpo del gato en el hueco y, con sus propias manos, lo había cubierto de tierra. Se deshacía entre mis dedos, caía como copos sobre mi pobre Douglas. En un momento, sintió un movimiento húmedo sobre la palma de la mano y, con horror, sostuvo entre los dedos una lombriz. La lancé lo

más lejos posible, dijo, no estaba preparada para que Douglas fuera devorado tan rápido, tal vez debí haberlo disecado”, plasmó Adriana Murad Konings en la novela sobre mascotas, duelo y apariciones espectrales.



Con la vida por detrás. Fines de la literatura,
Antoine
Compagnon,
traducción de
Manuel Arranz,
Acantilado,
España, 2025.

EL ESCRITOR FRANCÉS Antoine Compagnon reflexionaba sobre lo siguiente mientras preparaba su último curso en el Collège de France: “hablando de los fines de la literatura, de la literatura y de los fines, reflexionando en todos los sentidos que tienen para nosotros esos fines, no podía dejar de producirse un encuentro con eso que la literatura hace con los fines de la vida, y éste fue forzosamente uno de los hilos, si no el hilo rojo, que yo tenía que seguir a lo largo de esa serie de lecciones hasta la lección final del adiós. Esta condición teñiría forzosamente mis puntos de vista sobre la literatura y los fines, ya que el dolor (no me atrevo a decir el duelo) iba a ser el constante punto de apoyo de mis lecciones”,

Dónde ir/

Ellas diseñan, 1965–2025.
Curaduría del equipo del Museo Franz Mayer. Museo Franz Mayer (Hidalgo 45, Ciudad de México). Hasta el 7 de septiembre. Martes a domingos de las 10:00 a las 17:00 horas.

LOS CURADORES DEL Museo Franz Mayer presentan *Ellas diseñan*, una muestra que congrega la labor de veintisiete mujeres esenciales en la historia del diseño editorial mexicano. Explican: “A través de publicaciones, portadas, proyectos independientes y libros de artista, la muestra traza un recorrido por más de seis décadas de creatividad, innovación y mirada femenina en



este campo. Distribuida en ocho núcleos temáticos, la exposición pone en valor la diversidad de voces, trayectorias y enfoques, que han dado forma al diseño editorial nacional.” La imagen que aparece en esta página es cortesía del Museo Franz Mayer.

Un cuarto azul.

Dramaturgia de Samantha Coronel.
Dirección de Samantha Coronel y Laura Baneco. Con Samantha Coronel. Teatro La Capilla (Madrid 13, Ciudad de México). Hasta el 5 de julio. Sábados a las 18:00 horas.

SAMANTHA CORONEL narra sobre su monólogo: “*Un cuarto azul* es la historia de *La persona*. Está ante nosotros porque quiere descubrir qué hay detrás de sus ganas de quitarse la vida. *La persona* quiere saber por qué hay dentro de ella una fuerza destructora que lo reina todo. Una cuenta regresiva corre mientras ella hurga en sus sueños, en sus recuerdos, en su forma de relacionarse con los demás, pero, sobre todo, de relacionarse con su madre para develar aquello que está del otro lado de la cortina.” ●



En nuestro próximo número

La Jornada
SEMANTAL

SUPLEMENTO CULTURAL DE LA JORNADA

SER Y TIEMPO EN MÉXICO:
HACIA UNA FILOSOFÍA PROPIA



1



2



3

Artes visuales / Germaine Gómez Haro

germainegh@casalamm.com.mx

Siameses Company. Bipolaridad Visual

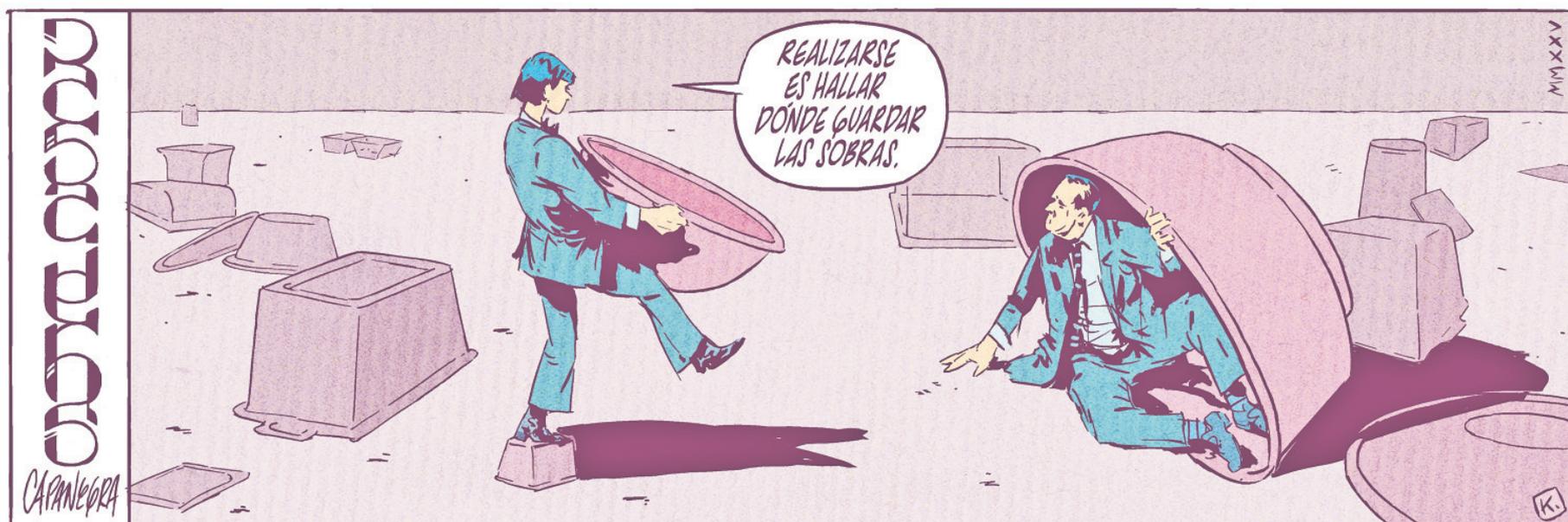
Vemos a dos personajes que intentan encaramarse en la parte superior de una figura que parece ser un huevo. Sus piecitos se asoman a través de unas pequeñas fisuras y sus rostros de mirada desmesurada revelan cierta incertidumbre ante lo que está por suceder. Sus manos son extrañamente grandes en proporción a sus cabezas. Un grupo de personajes humanos y animales a su alrededor los mira con expectación. Un derroche de azules vibrantes y luminosos atrapa nuestra mirada: en la pintura *Salir de una fina fisura* presenciamos el nacimiento de dos criaturas de difícil clasificación, un par de neonatos que aún no sabe que esas cuatro manos cargadas de energía e imaginación serán hacedoras de prodigios artísticos: son las manos de dos creadores que desde ese momento emprenderán inseparables la gran aventura de una vida dedicada al arte como motor y objetivo de su existencia. De ese huevo cósmico emerge una pareja excepcional, siameses por elección, *freaks* por divertimento, artistas apasionados como pocos he conocido, dedicados a vivir, gozar y sufrir el compromiso de la creación con un corazón vehemente. Se trata del nacimiento de Siameses Company, la pareja creativa integrada por Marisa Lara y Arturo Guerrero, conocidos como Maritzin y Arturótl, quienes

presentan la exposición *Bipolaridad visual* en el Museo del Estanquillo. Emocionados y divertidos, hacen alarde de su autosarcasmo: “*Saliendo de una fina fisura* es una obra emblemática que pudo finalmente ser conceptualizada y plasmada. Es la puesta en escena de la misteriosa circunstancia de nuestro nacimiento como artistas hace cuarenta años. De ahí la extrema necesidad de transformar nuestros cuerpos y autoconstruirnos en un solo ser dual a partir de la fuerza de los contrarios.” La exposición, integrada por alrededor de trescientas obras entre pintura, escultura, dibujo, fotografía, gráfica, instalación y *performance*, muestra el recorrido por sus cavilaciones existenciales plasmadas en tópicos que han ido y venido a lo largo de trayectoria: la migración, la metamorfosis, la mutación, el amor y respeto a los animales y a la naturaleza, la casa como el espacio de cobijo y protección de nuestro ser más íntimo, la ciudad con su dual cariz de jolgorio e inframundo, la trashumancia en el espejo para reconocerse a sí mismos a través de la otredad... Todo esto narrado plásticamente a partir de historias que hilvanan sus sueños y deseos, la esperanza y la desesperanza, la alegría y los quebrantos, la vida y la muerte, Eros y Tánatos en un abrazo desenfrenado. De los entresijos de cada

▲ 1. Siameses Company (Maritzin y Arturotl).
2. *Salir de una fina fisura*, 2025.
3. *Teji-dos en el corazón*, Los artistas en la acción performática.

obra afloran guiños a los pensadores, escritores y filósofos que sustentan su trabajo: Carlos Monsiváis, Guillermo Bonfil Batalla, Octavio Paz, Jorge Luis Borges, María Noel Lapoujade, Miguel de Cervantes, Friedrich Schiller, Johann von Goethe, Emil Cioran, Mircea Eliade, Gastón Bachelard, Jean Baudrillard, Gilles Lipovetsky, entre otros. La obra de *los Siameses* tiene como finalidad mover las fibras más profundas en el imaginario del espectador: “La parte estética es fundamental, pero el cobijo filosófico es la ética de nuestro trabajo. ¿Para qué sirve el arte? Nos brinda la oportunidad de llegar al corazón de la gente, hacer la realidad más amigable.”

Marisa Lara y Arturo Guerrero –los artistas *freaks* del arte contemporáneo que conocemos como Siameses Company– están convencidos de que su trabajo puede contribuir a la construcción de un mundo mejor. En todas las épocas el arte ha sido capaz de mantener la coherencia del sentido de la vida: “Desempeñamos nuestro trabajo jugando con seriedad el divertido reto de hacer arte”, expresan; su espíritu lúdico rompe corazas y transgrede cartabones para vencer la apatía y erradicar la indiferencia. “El arte hace memoria, limpia brechas, aclara luego de la tempestad, lava y sana corazones”, sostienen. Sí, el poder del arte como faro y resistencia es “la gran arena de la lucha libre de la existencia” ●



Tomar la palabra/ Agustín Ramos

Alimento del alma

LA REFORMA AL poder judicial significa el principio de un vuelco revolucionario. ¿Y cómo no angustiarse al ver que México, otra vez, de nuevo, fatalmente, como en 1910, será el primer país del mundo en comenzar una revolución social cuya victoria nadie puede garantizar?

¡Alma mía de mis angustias!

EN INTRODUCCIÓN a la crítica de la Filosofía del Derecho de Hegel, Marx acuñó una frase que no por estar reducida simplistamente pierde vigencia. Al escribir que la religión era el opio del pueblo, él no pretendía negar la existencia de divinidades ni cosa parecida. ¿Cómo habría intentado un científico social de su altura negar lo improbable? Lo que él exponía eran las causas de la fe en lo ultramontano, los fundamentos reales de una determinada irrealidad. Transcribo, al respecto, la traducción más a la mano: “La angustia religiosa es tanto la expresión de la angustia real como la protesta contra tal angustia. La religión es la queja del ser oprimido, es el corazón real de un mundo sin corazón, es el espíritu de una época sin espíritu. Es el opio del pueblo.”

Como se puede apreciar, el apego de los traductores a la textualidad reproduce el estilo hegeliano propio del joven Marx; si no imposible de verter sí, al menos, difícil de digerir.

Confieso mi ilusión de conocer la versión que de esta frase seguramente habrá hecho Enrique Dusell. Sin embargo, la de Porfirio Miranda, que citaré de memoria, me sigue pareciendo perfecta: *la religión es el lamento y la protesta del alma ante un mundo sin alma, la religión es el opio del pueblo*. Así también, y todavía más redonda, si cabe, me parece la paráfrasis formulada consciente o inconscientemente por John Lennon en la rola *God*: “Dios es un concepto mediante el cual medimos nuestro dolor.”

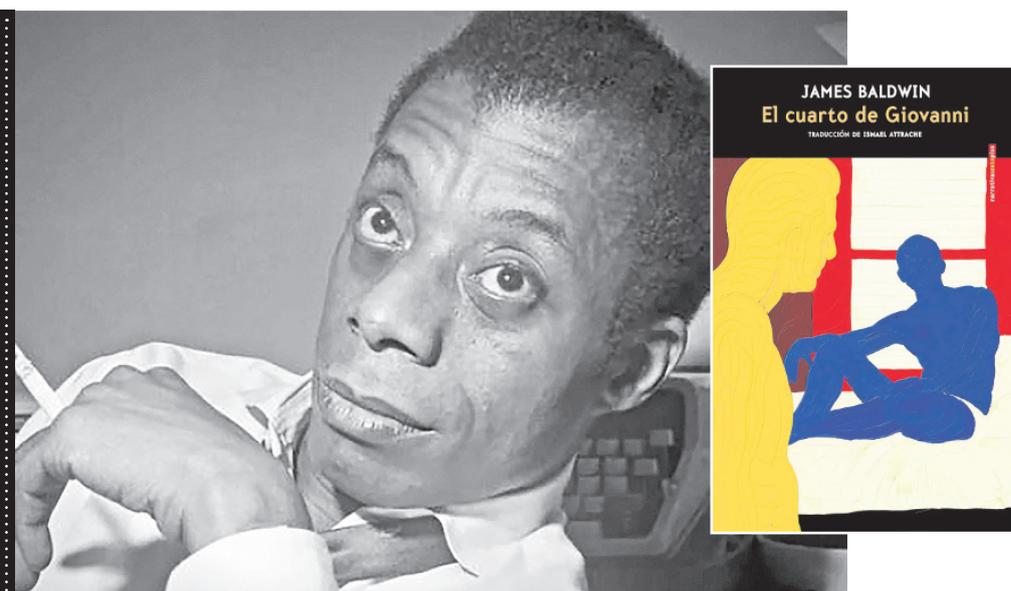
Y es que el alma insatisfecha de los pueblos, al no encontrar satisfacción, se conforma con consuelos temporales. Temporales, es decir, que caducan cuando los parches paliativos y las esperanzas corrosivas llevan al hartazgo, a la desesperación y, finalmente, a su voluntad de hacer lo posible y lo imposible contra aquello que niega, impide y se opone a la verdadera satisfacción. Es el hambre de justicia la que ha desatado todas y cada una de las revoluciones sociales. La sublevación masiva y mayoritaria contra las injusticias constituye el inicio de las revoluciones... Tal es lo que está en juego aquí mero hoy, 1 de junio de 2025, al igual que el 20 de noviembre de 1910.

Nuestra bola

CIENTO QUINCE AÑOS después, vuelve la bola. Sabemos cuándo dejó de rodar pero no cuándo empezó. Desde luego, no comenzó a rodar con nuestros abuelos zapatistas y villistas; tampoco, si a esas vamos, con nuestros choznos mestizos, criollos, castas y peninsulares que marcharon tras Hidalgo y Allende, Morelos y Mina, los Bravo y las Josefás. ¿Cómo y cuándo se empezó a gestar esta revolución?, ¿sería en África, con la primera humanidad amacizada? Sepa la bola. Lo importante no es su génesis sino la certidumbre de que su motor se enciende con la urgencia de justicia: la justicia se ha convertido, como el pan y como el agua, en un alimento imprescindible, impostergable, real, del alma.

Respondamos con hechos a quienes nos consideran una bola de pendejos (y pendejas). Votar significa dar un primer paso, incierto y defectuoso, hacia una sociedad más justa y más feliz; un paso que con mucha mala fe y tantita mala pata puede acabar en un desastre (no olvidemos que la revolución soviética derivó en el estalinismo, ni que el arranque de la revolución maderista acabó en el golpe de Estado de Victoriano Huerta urdido y apalancado por el Ron Johnson de aquellos tiempos.)

A votar, pues. Y lo que sea, que suene. Podrá haber freno pero no reversa ●



Biblioteca fantasma/ Evelina Gil

Todo que perder

SE HABLA DE *El cuarto de Giovanni*, novela de James Baldwin, originalmente publicada en 1956, como “una de las obras fundamentales de la literatura *queer*”. Pero su importancia va más allá. No sólo es una de las más grandes historias de amor que he leído, es de las muy pocas que traspasa la paradoja de eso que nombramos “amor”. *El cuarto de Giovanni* (Sexto Piso, México, 2024), más que abordar una relación erótico-afectiva, intenta explicar por qué el estadounidense David y el italiano Giovanni, dos chicos viriles y melancólicos que coinciden en París, no consiguen separarse tras conocerse en un jolgorio. Mediante una prosa sensitiva, un tanto brutal como para definirla como “poética”, pero luminosa y altamente emotiva, Baldwin indaga en un misterio que al momento de su escritura distaba de ser normalizado: ¿pueden enamorarse dos hombres que se han asumido heterosexuales? No sólo eso: David disfruta relacionarse con chicas, tiene una novia a la que ama y con la que planea casarse llamada Hella; le atraen las mujeres. A Giovanni demoramos más en conocerlo, suponemos que es, cuando menos, bisexual, pero él ha sido más hombre que David, pues alguna vez estuvo felizmente casado, hasta que la muerte de su primer hijo afecta severamente su cordura. Deja atrás a su mujer y se marcha a París, donde el turista David lo encontrará llenando copas de champaña en un sórdido bar frecuentado por viejos homosexuales, chicos raros y *cocottes* decadentes. Hijo de Harlem, James Arthur Baldwin (1924-1987), muy admirado y querido por el mismísimo Malcom X, se definía a sí mismo como “negro, feo y pobre”. También era gay. Esto último fue el menor de sus problemas para adaptarse al estilo de vida de la Rive Gauche, donde eligió vivir, pues el racismo y la homofobia en su país eran intolerables. Es aquí donde transcurre esta novela cuyos protagonistas, curiosamente, son blancos, y David, en particular, la clase de blanco más privilegiado en Estados Unidos. *El*

cuarto de Giovanni es el escenario donde esconden su relación clandestina; un personaje en sí mismo que, a ojos de David, también narrador, se modifica según avanza y retrocede la relación entre ellos. Aquel espacio que en principio parece acogedor, cálido, excéntrico, simpático, termina siendo invivible, apesadado, asfixiante y oscuro, como si se alimentara de los terrores, la incertidumbre y los prejuicios de los amantes. Sin importar hasta qué punto David considere que no podría vivir sin Giovanni, preserva la certeza de que llegará el día en que, forzosamente, terminará su relación para hacer lo que su entorno espera de él: que se case con Hella. Y Giovanni, aunque no lo dice con total claridad, nos hace sentir que, cuando ese día llegue, él ya no tendrá nada que perder y actuará en consecuencia.

Hella, novia de David, dista de ser un personaje decorativo, y es del que se sirve Baldwin para resolver todas esas dudas respecto al amor y a la naturaleza de las relaciones eróticas que agobian a su prometido. No es, en lo absoluto, el tipo de chica que en la década de los cincuenta se consideraría “buena esposa”. Viajera incansable, estudiosa, abierta a posibles infidelidades de su novio (con otras chicas, claro), comprensiva y amena conversadora. Cuando por fin se reúnen en París y Hella conoce a Giovanni, advierte en el acto que es un alma atormentada, y de a poco devela aquella realidad a la que intenta darle sentido. Advierte a David contra la naturaleza autodestructiva de su amante que podría provocar una tragedia. El monólogo en que Hella, confundida y tremendamente desconcertada, busca dentro de sí la causa por la que David se enamoró de Giovanni, es oro puro como arte literario y como alocución psíquica y filosófica, y expone con extraordinaria sensibilidad las dudas que acuciaban a las mujeres que no se conformaban con la que parecería ser la única realidad válida para ellas. *El cuarto de Giovanni* es, pues, una obra maestra en múltiples sentidos ●



Imagen de Alonso Arreola.

Bemol sostenido/ Alonso Arreola

@escribajista

¿Mueren los grupos?

FORMAR UN GRUPO de rock, ska o reggae. Una banda de blues. Un cuarteto clásico. Juntarse a ensayar, a discutir, a pelear. Disentir a propósito de la dinámica e interpretación: “más fuerte”, dice uno; “más largo”, replica otra. “Deberíamos repetir el coro”, comparte quien no ha hecho la canción, aunque la entiende mejor que su propio autor. Hacer todo eso por el gusto, por la necesidad de responder preguntas profundas, planteamientos en colectividad creativa, pero... ¿sigue valiendo la pena hoy, cuando el narcisismo y el individualismo del entretenimiento han puesto contra la pared la duda gregaria, la íntima necesidad de eco, conversación y complicidad?

¿A qué va todo esto un domingo, cuando el mundo exhibe problemas enormes de guerra y autocracia, cuando la corrupción insiste y los barcos se estrellan contra puentes de indolencia? Pues justo al debilitamiento de un comportamiento que en la música había sido poderoso para distintos niveles evolutivos: grupo, movimiento, género, tradición.

Y espere, lectora, lector. No estamos especulando por ocio. Partimos de estadísticas frías sacadas de la plataforma sonora más grande del mundo: Spotify. Según lo que refleja, de los cuatrocientos “artistas” más escuchados en el planeta, únicamente tres son grupos o bandas. El resto son solistas. Leyó bien: de cuatrocientos, sólo tres. Y hay que agregar: esas tres bandas se formaron en los últimos diez años. ¿No le parece sorprendente? A nosotros sí.

Otro dato: en el último lustro, sólo tres canciones de grupos o bandas llegaron a la cima de las listas en Inglaterra, verbigracia. No vemos necesario dar nombres específicos. Es lo de menos y abriría discusiones infértiles, como algunas que hemos visto en redes, continuamente fincadas en lo que, según dicen algunos, es una “decadencia generalizada”.

Contrariamente, hay quienes se entregan sin oposición a un mundo en el que, aseguran, “las almas viejas no aceptan los cambios del paradigma comercial, asustadas de perder sus privilegios”. Ello se alinea con lo que expresan algunos especialistas: no hay relevo generacional porque perdió relevancia el concepto del músico ejecutante y virtuoso creando su propio repertorio, y porque en la forma actual de la canción no se le necesita.

Nosotros, además, sumamos la facilidad que hoy tienen las personas para materializar ocurrencias en estudios caseros, sin rigores académicos ni inversiones importantes, sin parámetros de calidad controlados por disqueras o productores, internándose en una industria desbocada y que no tiene tiempo para desarrollar bandas de complicada especie.

Porque sí. Hacer grupo es alumbrar una Hidra. Es conciliar cabezas, reunirse en un mismo sitio para tañer, soplar, golpear instrumentos tan diversos como sus ejecutantes. Es compartir el espacio y el tiempo erigiendo monumentos de aire que exigen el concierto de las manos, las mentes y las sensibilidades en un plural que puede –y debe– tambalearse de vez en cuando, pero que en su existencia prueba nuestra capacidad para conquistar belleza y paz. Prioridades distantes de la política global. Cabe entonces la manida analogía del grupo de música como una familia que supera fracturas, al menos durante un tiempo, porque entiende y ama algo: con la unión de sus integrantes se produce una progenie original, única. Así lo vivieron conjuntos señeros de la mejor historia. Así lo seguimos entendiendo nosotros, aferrados a conversar con quien se atreva. Buen domingo. Buena semana. Buenos sonidos ●



Cinexcusas/ Luis Tovar @luistovars

Dos muestras de la Muestra (II y última)

SIEMPRE QUE NO se trate de un-refrito-más, verbigracia el soso y previsible par que en estos días satura las pantallas y llena los bolsillos de sus hacedores y exhibidores –*Lilo y Stitch* parte dos y *Misión imposible* enésima parte–, hay cine que tarda pero por fortuna llega. Es el caso de *Bird* (2024), que forma parte de la Muestra Internacional de la Cineteca y previamente lo hizo de festivales como Berlín y Cannes; en este último fue estrenada hace un año. La cinta es dirigida por la exactriz y presentadora televisiva, guionista y realizadora británica Andrea Arnold, nacida hace sesenta y cuatro años en el condado de Kent, al sureste de Inglaterra. El dato cronológico-geográfico es relevante, no sólo para contextualizar el ambiente plasmado en *Bird* sino también el carácter de la breve pero sustanciosa filmografía de Arnold, tres veces ganadora del Premio del Jurado en Cannes por *Red Road* (2006), *Fish Tank* (2009) y *American Honey* (2016).

Reivindicaciones afectivas

ENTRE OTROS aspectos, lo que trasluce *Bird* es el conocimiento de primera mano que su realizadora posee de la vida cotidiana, las costumbres, estilos, gustos, anhelos, insuficiencias... de las clases británicas pauperizadas por la dilatada noche de un neoliberalismo nacido precisamente en aquellos lares, que durante las cuatro últimas décadas ha puesto a la mayoría de su sociedad contra la pared de una larga lista de carencias, no sólo económico-materiales sino afectivo-emocionales, que se ponen de relieve de manera preponderante en la formación de las nuevas generaciones, y aún más particularmente en la educación en casa. En este sentido, Arnold acierta en el enfoque narrativo dado a *Bird*, puesto de modo enfático en Bailey (muy bien Nykiyika Adams), una adolescente que, a sus doce años de edad, a querer o no está grabando con hierro un modo de vivir, sentir, dar y recibir que habrá de acompañarla el resto de su vida; pero el núcleo narra-

tivo se complementa y enriquece con la mirada también intensamente puesta en su padre, a quien todos llaman simplemente por su apodo, Bug (estupendo Barry Keoghan), cuya evidentemente joven paternidad –no parece rebasar las tres décadas de vida– lo ha dejado para siempre carente de los elementos materiales, emocionales y de conocimiento que le permitieran *criar* a Bailey, al menos, de un modo más organizado.

De lo único que la vida neoliberal no ha privado a Bug es de la capacidad de amar a su hija y manifestarlo como puede, así sea con tantos defectos que aquélla, naturalmente necesitada de acompañamiento y guía familiar, límites claros acerca de lo conveniente y lo riesgoso, así como un rumbo que le permita barruntar un futuro siquiera pasable, tiene que buscar todo eso fuera de casa. Paradójicamente, porque de a ratos es ella quien debe asumir el papel de guía o respaldo solidario, encuentra todo aquello en el personaje que da título al filme, *Bird* (entrañable Franz Rogowski), un desadaptado social, un *freak* solitario, ensimismado y esencialmente silencioso, cuya orfandad lo volvió un hombre predispuesto a la tristeza pero también a la ternura. El afecto negado por un padre nulo hace de él un ser pletórico de afecto, mismo que no duda en expresar a Bailey, quien desde su propia *soledad acompañada* es quizá la única que podría entenderlo.

Valiéndose de lo fantástico, la directora Arnold plantea la reivindicación afectiva tanto de *Bird* como de Bailey, como si con este recurso planteara lo duramente accesible, cuando no en definitiva inalcanzable, del bienestar emocional –ya que el material resulta imposible y más bien es optimistamente relegado a un segundo plano–: Bug finalmente contraerá el matrimonio anunciado desde el arranque del filme; en medio de la fiesta humilde hay reconciliación filial entre él y Bailey, y de seguro nada se ha resuelto en definitiva pero, en los derrotados páramos víctimas del neoliberalismo egoísta, la reunión sabe a victoria ●

Alejandro Anaya Rosas

El arte de la palabra escrita: Ignacio Trejo Fuentes en la UAM

Recuerdo entrañable de un escritor subvalorado, narrador, ensayista y catedrático universitario y periodista cultural, Ignacio Trejo Fuentes (1955-2024), autor de *Hace un mes que no baila el muñeco*, *Loquitas pintadas*, *Tres tristes tópicos: soledad, vejez y muerte*, entre otros títulos.

Ignacio Trejo Fuentes llegó a la UAM-Azcapotzalco invitado por un “viejo lobo de mar” en esto de la literatura, Vicente Francisco Torres, quien fuera el director de la primera generación de la maestría en Letras Mexicanas en dicha institución. Tiempo después, Vicente Torres me contaría que uno de los motivos de darle el curso de Ensayo Mexicano en la UAM, era ayudar a Nachito. Trejo Fuentes, no era secreto, bebía de forma olímpica: había que tenerlo ocupado en algo en lo que era, y esto es más que sabido, un experto: el arte de la palabra escrita.

Se dice que siempre llegaba un poco antes de la hora de su clase, que esperaba afuera del aula del postgrado con un cigarro prendido, tan derecho, tan taciturno, tan flaco. En su cátedra se hacía lo que es forzoso hacer en un curso de letras: se analizaban textos literarios y se hablaba de autores; lo último con más frecuencia y con un ingenio fuera de serie, único. Platicaba, por ejemplo, de su paso por la redacción de alguno de los tantos diarios en los que laboró, de la germinación de ciertos poemas que aparecieron en el mítico suplemento cultural *Sábado* –y de su recompensa, por supuesto–, de la gestación de obras como *Hace un mes que no baila el muñeco*, de las reuniones en céntricas cantinas de Ciudad de México, donde sólidos escritores practicaban, con una destreza envidiable, el arte del escancio y la conversación. Lo anterior nos aclara por qué Trejo Fuentes podía fácilmente aleccionar, tanto en materia de literatura clásica como en lo que solemos denominar cultura popular.

Nacho Trejo era osado, recorría senderos que iban de Cervantes a su paisano Gabriel Vargas, de *Las mil y una noches* a Agustín Lara, de Octavio Paz o Ricardo Garibay al cómico Margarito. Tal vez lo único desconocido para él era la pedantería, porque a personajes como Ignacio Trejo Fuentes les estorba la gravedad de ciertas instituciones, las biografías formales que dan cuenta de su paso por ellas. No, Ignacio Trejo contaba con otros recursos para sobresalir en un mundillo intelectual dedicado a imponer un canon. Los medios de los que se valía eran el ingenio, la sencillez y, lo más importante, la calidad de sus textos. Palabras más, palabras menos, así lo dijo como respuesta discreta a un cuestionamiento dentro del aula en la misma UAM: “Nunca suelo reunir las cosas que publico para luego hacer volúmenes o libros y que me den becas.” Otra pregunta que se le hizo en el curso de ensayo fue acerca de la parte creadora, la personal, sobre lo que a él le funcionaba para el desarrollo de sus ensayos y de su narrativa. Dos consejos fueron muy claros. El primero: “Cuando suceda algo divertido o extraordinario, siempre hay que pensar que eso se debe contar, eso tienes que contar”, decía. El segundo: “Si vas a escribir sobre alguien que no eres, por ejemplo sobre un gordo, intenta imaginar qué haría el gordo en determinada situación.” Teniendo este tipo de maestro en el centro del aula, menester era leer alguno que otro texto escrito por él. Y fue entonces que se llevó a cabo la lectura de uno de sus relatos más conocidos y mejor logrados: “El gordo sabio”, un cuento dividido en dos partes y



▲ Ignacio Trejo Fuentes. Foto: La Jornada/ María Luisa Severiano.

con un narrador en segunda persona –estrategia que invita al lector a realizar una interpretación sugestiva–; un cuento dicotómico, donde a partir de la dialéctica de contrarios entre “La parte bonita” y “La otra parte”, y con la exposición de una relación sentimental un tanto extraordinaria, Ignacio Trejo, como el escritor de tragedias, pone al Sino como protagonista, para elucidar que, de un momento a otro, las cosas pueden dar un giro inesperado, como una rueda de la fortuna en la cual, cuando se está a ras del suelo, la única escapatoria podría ser... Un día Javier Perucho, hombre entendido de las letras, me dijo de manera tajante que: “Nacho es un escritor subvalorado”; coincidí entonces y lo hago ahora.

A mitad del curso de Ensayo Mexicano, Ignacio Trejo Fuentes caminaba más lento que de costumbre. Y una tarde, en pleno salón, se quejó de un dolor en la pierna, una molestia que poco a poco le complicaba los traslados a pie. Uno de sus alumnos le recomendó usar, temporalmente, bastón; una semana después llegó al aula apoyado en uno, sonriendo, como mofándose de los estragos que una vida bien vivida acumula en el fardo de la edad. Impartía su clase y se marchaba, ya levemente encorvado, con su bolsa de tela al hombro cargada de libros, de las bolsas que regalan algunas librerías... “Tengo una del *Principito* –platicó– y es la que más uso, pero el libro no me gusta, no me dice nada.” Algunas veces me pidió que le acompañara a tomar un taxi, y con el andar lento de quien aprende escuchando al sabio y de quien no le apremia nada, cruzamos la famosa Plaza Roja de la UAM, platicando de todo, de los libros y de la vida. Ahora, a un año de su muerte, recuerdo esas tardes en la UAM, y una voz en mi cabeza me pide seguir el consejo de “Nachito”: Esto tenía que contarle ●